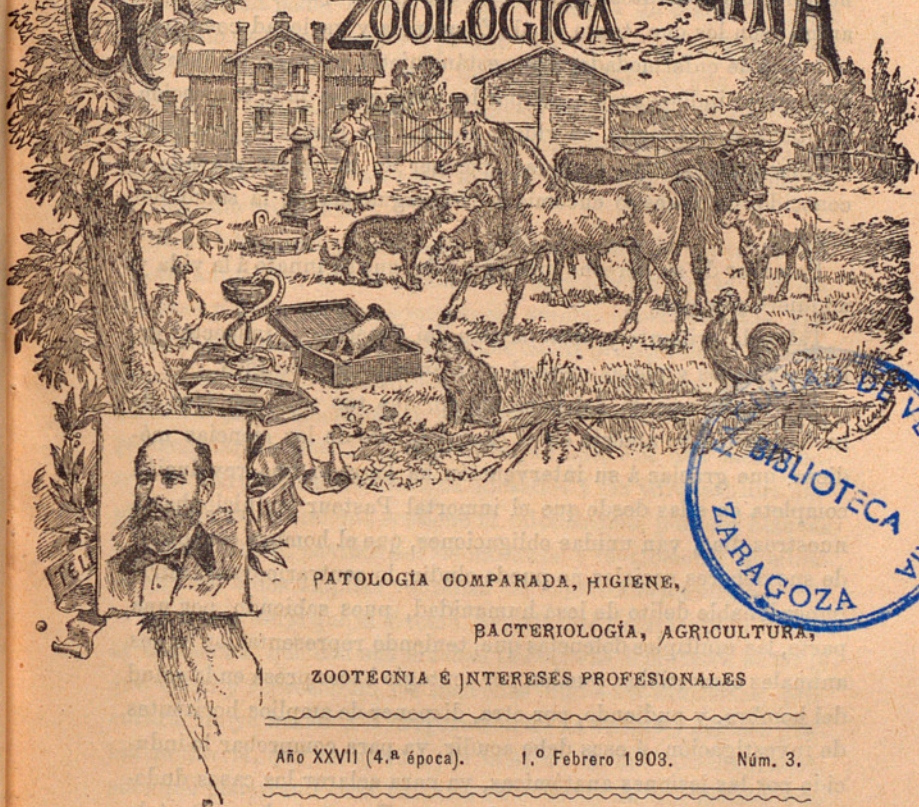


# GACETA DE MEDICINA ZOOLOGICA



PATOLOGÍA COMPARADA, HIGIENE,

BACTERIOLOGÍA, AGRICULTURA,

ZOOTECNIA E INTERESES PROFESIONALES

Año XXVII (4.<sup>a</sup> época).

1.<sup>o</sup> Febrero 1903.

Núm. 3.

## SERVICIOS SANITARIOS

Es de noción vulgar que el origen de las enfermedades que se desarrollan en el hombre hay que buscarlo en todo cuanto está en relación con él; de ahí los asiduos cuidados del higienista en señalar las condiciones normales de los elementos que le son necesarios para la vida y dar la voz de alarma al observar agentes que, con su presencia, alteran la integridad de los mismos.

Entre esos elementos cabe señalar como de orden primordial, en virtud del importante juego que desempeñan en la vida del hombre, los alimentos, y de éstos observamos que los de fuente animal son los que, tanto por la frecuencia y variedad como por la índole de enfermedades á que están sujetos padecer, se hace de todo punto indispensable que por los encargados de la inspección sanitaria se practique, en vida y al abrir las reses, un detallado reconocimiento, cuya finalidad, por ser de un orden elevado y conocido, no necesito encomiarla. Salvaguardia de la salud del hombre.

Defensor de su derecho más preciado, que es innato á la vida y adquiere al nacer.

Tal es la brillante y noble misión del Veterinario-inspector en los mataderos y plazas-mercados en su aspecto científico.

Al descubrimiento del microscopio, que tan grandes vías de investigación ha abierto en el campo ignoto de las ciencias médicas, que gracias á su intervención ha logrado una revolución completa en ellas desde que el inmortal Pasteur la inició hasta nuestros días, van unidas obligaciones, que el hombre conocedor de sus deberes sociales no puede eludir; lo contrario constituiría imperdonable delito de lesa humanidad, pues sabiendo, por una parte, las múltiples dolencias que, teniendo representación en los animales comestibles, pueden por contagio hacer presa en la salud del hombre, y pudiendo, por otra, disponer de amplios horizontes de investigación, á esos debe acudir, ya para comprobar lo inducido por las lesiones anatómicas, ya para aclarar los casos dudosos á simple vista, y ya, por fin, para descubrir lo oculto á la inspección visual y familiarizarse con el uso de tan potentes (aunque deficientes en algunos casos) medios de diagnóstico.

Por esas razones de carácter científico, otras de orden sanitario y social y teniendo en cuenta que las acertadas decisiones al cumplir el cargo constituyen el fundamento del prestigio profesional, es por lo que el competente y laborioso Veterinario-inspector de Sarriá (Barcelona), D. José Barceló, con una constancia que le honra y comprendiendo lo deficiente y grandes defectos que van pegados al sistema clásico, aislado ó exclusivo de inspec-

ción de carnes, ha procurado infiltrar en el ánimo de la ilustrada corporación municipal del citado pueblo lo necesario que es en la actualidad poder contar con otros medios de inspección, que sirviendo de complemento al primitivo, den más seguridad y prestigio, consiguiendo, al efecto, de su Presidente, el que dotase al matadero, bajo la dirección del mismo Sr. Barceló, de un pequeño laboratorio, suficiente para las necesidades de inspección y que ha de servir de un gran recurso para poder cumplir con holgura su delicado ministerio.

Dicho laboratorio, que hemos tenido el gusto de visitar, cuenta con autoclave, estufa incubadora, microscopio Cruss con lentes seca y de inmersión homogénea, ampliaciones distintas, aparatos para la desituación automática de las preparaciones puestas sobre la platina, concentrador y otros accesorios, centrifugador, bousen-soplete, colorantes y reactivos, comprendido en una salita rectangular de unos 12 metros de superficie, con una mesa central de mármol, varios estantes adosados á las paredes, una amplia mesa de cristal que sostiene el microscopio, paredes blancas é impermeables, pavimentos de mosaicos y fuertemente iluminado gracias á dos amplias ventanas con opuesta orientación.

De desear sería que el Excmo. Sr. Alcalde Presidente de la culta Barcelona, que con sus muchas iniciativas demuestra saber lo que valen y representan los servicios higiénico-sanitarios, procurara, no ya imitar á la corporación de su vecino y pigmeo pueblo de Sarriá, que se desvela por la salud de sus administrados, sino que penetrando con valentía en el fondo de la cuestión empezara por crear un nuevo cuerpo de Veterinarios sanitarios, bajo la práctica base de rigurosa oposición, como se ha hecho en Valencia y conviene se haga en todas partes, en sustitución del actual, formado á base del favoritismo, en el que figuran muchos individuos cuyo mayor mérito consiste en solicitar el cargo ó destino y tener quien apoyase sus pretensiones.

Como nos proponemos volver á tocar esta iniciada cuestión con cen alguna amplitud, nos limitamos por hoy á felicitar al Ayuntamiento de Sarriá por su innovación, de positivo resultado para el servicio de inspección de carnes, y dar la enhorabuena á su

digno Veterinario-inspector por el éxito de sus gestiones, que prueban sus deseos de andar por la vía del progreso.

J. JUAN IBARS.

---

## REVISTA ANUAL DE HIGIENE

---

### II

#### ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

##### 1.º — *Tuberculosis.*

La sensacional comunicación de Koch al Congreso de la tuberculosis de 1901, negando la identidad de la tuberculosis humana con la tuberculosis bovina, en todos los higienistas causó gran emoción.

La propagación de la tuberculosis por la leche dejaría de ser un peligro, y lógico con esta afirmación, Koch declara en el Congreso que es inútil tomar medidas de precaución contra la transmisión, sea por la carne ó por la leche de los bóvidos, y opina que todos los esfuerzos debían dirigirse solamente contra la difusión de los esputos. Esta comunicación es ya por demás conocida para que haya que insistir sobre ella; sólo recordaremos que los argumentos de Koch y Schütz, fueron los siguientes: 1.º, los bacilos humanos, al contrario de los bacilos bovinos, no infectan las reses vacunas; 2.º, la tuberculización del hombre por los bacilos bovinos es dudosa y en todo caso extremadamente rara.

La comunicación de Koch y Schütz provocó una serie de protestas en el Congreso: Thomassen, de Utrecht, recordó que él había inoculado cuatro veces con cultivos de bacilos humanos y que los animales habían sido infectados. P. Ravenel igualmente rechaza el primer argumento de Koch, conviniendo, sin embargo, en que la inoculación con el bacilo bovino es más segura. Esta es también la conclusión de los trabajos más recientes de Jong, de Leyde, Hueppe, Kleps y Rievel y Bang, conclusión que Arloing, según estudios propios, resume así: la virulencia del bacilo de la tuber-

culosis es variable y capaz de adaptarse á ciertos organismos; desde luego no es sorprendente que el bacilo humano pueda en ciertos animales manifestar menos actividad que el bacilo de la tuberculosis bovina.

En cuanto á las experiencias del Dr. Garnault, aplicándose en el brazo desprovisto de epidermis fragmentos de tubérculos extraídos de un buey, no tiene valor alguno, no posee más mérito que el de la novedad, porque Baumgarten había ensayado ya sin éxito una inoculación semejante en un canceroso inoperable.

### 2.º — *Difteria.*

La seroterapia de la difteria había hecho concebir la esperanza de que esta enfermedad sería una de las primeramente vencidas, y en último caso no restaría más que en el estado esporádico. Todavía no ha sido posible alcanzar resultado tan satisfactorio. Desde 1901 la difteria ha presentado un nuevo recrudescimiento; en una semana se han contado en París hasta treinta defunciones, cifra que no se alcanzó desde 1894.

Cundió el grito de alarma en el acto y se declaró la quiebra de la sueroterapia. El Dr. Netter, sin ocultar la gravedad del mal, antes al contrario, insistiendo sobre el aumento de la cifra de mortalidad, protesta contra esta acusación. Con las estadísticas á la vista demuestra que en todos los casos en que ha sido bastante larga la supervivencia para permitir obrar al suero antidiftérico, éste ha tenido el mismo éxito de siempre, esto es, un 89 por 100 de curaciones; ahora bien, para esto hay que eliminar las muertes sobrevenidas en las veinticuatro horas primeras. Netter insiste sobre el hecho de perder un tiempo precioso en espera de un diagnóstico bacteriológico y que tan pronto como se presenta la existencia de la difteria, sin aguardar á afirmarse en el diagnóstico, es preciso hacer la inyección.

Nada hay que pruebe en el bacilo de Loeffler una mayor virulencia, pero puede afirmarse que siendo la escuela el verdadero foco de contagio, la difteria será tanto más terrible cuanto sea más asidua la existencia de todos los niños. Las medidas que Netter preconiza son: una rigurosa vigilancia en todas las escue-

las, prohibiendo que asistan á ellas los hermanos de los enfermos, y como última medida la inoculación preventiva.

### 3.º — *Vacuna y viruela.*

¿Ha llegado á conocerse el agente etiológico de la vacuna y de la viruela? El Director del Instituto Seroterápico de Bruselas, M. Funck, no ha titubeado, como otros autores, en responder afirmativamente. «La vacuna no es una enfermedad microbiana. La produce un protozoario que se encuentra fácilmente en todas las pústulas vacunas y en todas las linfas activas.» La inoculación de este protozoario en emulsión esterilizada reproduce en los animales sensibles todos los síntomas clásicos de la vacuna y hace esta misma inoculación refractarios á los animales para inoculaciones posteriores. Por último, la pústula variolosa encierra un protozoario morfológicamente semejante al de la vacuna.

¿El protozoario descrito por Funck con el nombre de *Sporidium vaccinale* es idéntico al *Cytorictes Vaccinæ vel variolæ* de Guarnieri, de Pisa, ya estudiado precedentemente por Pfeiffer de Weimar? Los adversarios de la teoría del protozoario vacunífero consideran que los organismos descritos por los autores citados más arriba son, ó derivados de los núcleos de las células epiteliales (Ferroni Mas-sari, Klein), objeción combatida por Gorini, ó cuerpos que se encuentran normalmente en los humores del hombre (Müller). Klein ha aislado un bacilo que Copeman ha logrado cultivar, y, en efecto, obtiene cultivos puros mediante inoculación en un medio albuminoso. Este cultivo, inoculado á las terneras, produce la vacuna y puede servir para vacunar niños.

Wassiliewski admite la especialidad de los corpúsculos de Guarnieri; la inoculación de la linfa vacuna en la córnea del conejo determina la aparición de numerosos corpúsculos y los productos inflamatorios en siete casos que se ha inoculado á niños han dado seis pústulas características.

Ishigami, en el laboratorio de Kitasato, ha llegado á cultivar este parásito en un medio especial; desgraciadamente el autor se ha olvidado de publicar la composición de su método de cultivo: «Es — dice — un líquido en los elementos del cual entran células

epiteliales sanas.» Ishigami ha obtenido pústulas inmunizantes por la inyección en las terneras de cultivos variolosos humanos, pero el contenido de estas pústulas, inyectado al hombre, no ha presentado la misma virulencia. Ante tal experimento ¿ queda establecida la identidad entre la viruela y la vacuna? La viruela humana ¿ pierde acaso la virulencia al pasar por los bóvidos y la vacuna no será más que una viruela atenuada? El autor japonés da el nombre de *Microsporidium Bombyci* á su esporozoario.

En el Instituto Pasteur de Lille, Calmette y Guerin no han conseguido descubrir ni el esporozoario ni el bacilo específico, pero utilizando los trabajos de Gailleton, Bard y Lecherc, acerca de la receptividad de los conejos para la vacuna, han demostrado que este animal, siendo menos sensible que la ternera y el niño, servirá de excedente instrumento de prueba para cerciorarse de la virulencia de una linfa antes de su empleo. Toda linfa que se haya aplicado sobre la piel afeitada de un conejo y que no produzca una franca erupción, debe considerarse como muy atenuada. El conejo permite obtener linfas asépticas; es suficiente dejar durante varias horas estas linfas en el peritoneo de los conejos preparados, previa una inyección de caldo; los leucocitos atacan á los microbios extraños, respetando á los agentes activos de la vacuna. Benoit y Roussel preconizan el cobayo como agente vacunífero; este animal tendría, según estos autores, el poder de aumentar la virulencia de las linfas atenuadas.

Esta propiedad de aumentar la virulencia de la vacuna es muy útil, puesto que las linfas actualmente en uso son linfas muy atenuadas. Tal es, en efecto, el criterio de muchos especialistas en vacuna; Legrand, E. Félix y Fluck, Benoit y Roussel. En vez de alcanzar las vacunas satisfactorias un 70 por 100, á veces la proporción desciende á un 15 por 100. Esta atenuación sería debida al empleo de vacunas muy glicerinadas y viejas. Se esteriliza así la vacuna, pero al mismo tiempo se atenúa su virulencia, de donde resultan las faltas de éxito.

También es causa del mal resultado de ciertas vacunas el empleo de linfa roja, que encierra, por consiguiente, sangre. Kodjabascheff ha hecho notar que la vacuna roja da pústulas abortadas,

hecho que atribuye al poder antivacunífero de la sangre, señalado ya en 1892 por Sternverg y que según Courmont y Montagnard se desenvolvería paralelamente con la leucocitosis que se produce durante la infección vacunífera.

JUAN ROF Y CODINA.

---

## HOSPITALES HÍPICOS

---

Cuando hace pocos días nos ocupábamos de la obra *Policia sanitaria* <sup>(1)</sup>, publicada no ha mucho tiempo por el inteligente Veterinario militar D. Eusebio Molina, dedicamos algunas líneas al capítulo en que dicho señor defiende la creación de hospitales hípicos en el ejército.

Acerca de dicho asunto hemos recibido cartas é indicaciones, en las cuales se nos ruega nos ocupemos de dichos hospitales con alguna mayor extensión que entonces lo hicimos, y así vamos á verificarlo por tratarse de un problema de cuya bondad no puede dudarse.

En dos razones á cual más atendibles funda el Sr. Molina su disconformidad respecto á las enfermerías que hoy existen en los cuarteles.

Consiste la primera en que los locales destinados á las mismas rara vez se encuentran en las debidas condiciones higiénicas, no por descuido ni negligencia de los Jefes del cuerpo, sino por defectos de construcción que á éstos les es imposible corregir.

No es, por lo tanto, aventurado el afirmar que las tales enfermerías pueden convertirse fácilmente en focos de infección peligrosos para el ganado y aun para los hombres.

La segunda razón, no menos poderosa que la primera, se refiere á la falta de material sanitario, que en una enfermería no puede ser nunca tan completo como en un hospital, y de ahí la desventaja en que se halla el clínico Veterinario para asistir y curar á sus enfermos.

---

(1) Libro que deben leer todos los Veterinarios civiles y militares.



Estableciendo los hospitales hípicos se reconcentrarían en ellos el material médico-quirúrgico de las actuales enfermerías, ampliado con determinados aparatos é instrumentos que son de absoluta necesidad para la pronta y radical curación de los enfermos.

Hace constar muy atinadamente el Sr. Molina que hoy se prolongan ciertas enfermedades del ganado más tiempo del debido y se mueren algunos animales por falta de elementos de diagnóstico ó de instrumentos para determinadas operaciones quirúrgicas, porque la intervención facultativa tiene que reducirse en no pocos casos á los tratamientos farmacológicos, costosos por la lentitud con que las enfermedades se curan y opuestos, por lo tanto, á la economía, uno de los principios fundamentales de la práctica veterinaria.

Efectivamente; digase lo que se quiera, el *desiderátum* del Veterinario clínico consiste en salvar muchos enfermos en breve tiempo, cosa harto difícil de lograr en las actuales enfermerías.

Detalles son estos á los cuales no se presta hoy toda la atención de que son dignos, pero que si se estudiasen en conjunto, se comprendería lo caro que el sistema seguido actualmente sale al presupuesto de Guerra, ó mejor dicho á la nación.

Se nos dice en una de las cartas que relacionadas con el asunto de que tratamos hemos recibido, que cómo sin grandes gastos iban á contar los hospitales hípicos con el personal facultativo necesario.

A juicio del Sr. Molina, ese personal podría salir de los cuerpos montados, en los que solamente quedaría un Veterinario primero, y con el restante habría base suficiente para organizar el de los hospitales, que se instalarían desde luego en las capitales de los ocho cuerpos de ejército.

En dichos centros, no sólo ingresarían los animales enfermos procedentes de los cuerpos montados, sino todos aquellos pertenecientes á cuantos militares fuesen plazas montadas.

Quedan, pues, complacidos cuantos nos han instado á ampliar lo que dijimos hace días acerca de los hospitales hípicos.

Ahora, como entonces, nosotros nos declaramos partidarios de éstos, mucho más teniendo en cuenta lo que son la inmensa mayoría de nuestros cuarteles.

De ahí que nos permitamos llamar la atención del General Linares sobre un asunto de tal importancia y trascendencia, puesto que á la clinica veterinaria le está encomendada la conservación de un capital cuantiosísimo.

Otro día nos ocuparemos del caballo de guerra, factor importantísimo y por desgracia harto descuidado.

(De *La Correspondencia Militar.*)

---

## DE BERLÍN

---

### Apuntes de la primera conferencia internacional de la liga internacional contra la tuberculosis.

*M. Koch* toma la palabra á su vez y dice que si hay peligro de contaminación de los bóvidos al hombre, este peligro es muy pequeño, de tal manera pequeño, que de ningún modo hay necesidad de leyes sanitarias, de policia sanitaria especial para alejar estos peligros, si peligro hay para la especie humana.

Si se analiza minuciosamente todos los hechos conocidos de transmisión de tuberculosis bovina al hombre, se ve que ninguno de estos hechos está realmente probado.

¿Si la leche procedente de vacas tuberculosas es peligrosa, cómo no se ha comprobado nunca epidemia de tuberculosis á consecuencia del consumo de esta leche? De cien individuos que han bebido esta leche, se ve solamente un solo caso de tuberculosis, aun este sólo caso le parece ser muy dudoso, porque no es la tuberculosis intestinal lo que se ve, sino la tuberculosis pulmonar. Si, por el contrario, esta misma leche estaba infectada por un agente patógeno cualquiera (b. tífico, cólera, etc.), se verá declararse, después de la ingestión de semejante leche, una epidemia de tifoidea, de cólera, etc., entre los cien individuos que hubieren consumido esta leche.

*M. Koch* se ha dirigido, por intermedio del Ministro de Ins-

trucción pública del Imperio, á todos los Directores de institutos patológicos de Alemania, con objeto de saber cuántos casos de tuberculosis primitiva intestinal han encontrado en sus autopsias.

Esta información, comenzada hace nueve meses, no ha dado ningún resultado positivo. No se conoce actualmente más que 28 casos de tuberculosis primitiva del intestino. Bajo el punto de vista científico, estos casos no tienen ningún valor porque nunca se han ocupado de las puertas por donde ha entrado el bacilo tuberculígeno.

La manteca que es consumida en el estado fresco debería también, si el bacilo bovino era virulento para el hombre, causar la tuberculosis. Hasta aquí no se conoce ninguna observación de contaminación por la manteca en el hombre.

Se ha hablado también de Veterinarios y carniceros en los cuales se ha visto evolucionar la tuberculosis en pos de heridas contraídas haciendo autopsias ó preparando carnes de animales tuberculosos.

Ahora bien, no se trataba sino de lesiones benignas que curaron por sí mismas.

Se ha comprobado un caso de transmisión tuberculosa en un Veterinario; se trataba aquí de un tuberculoso como se ha observado en diversos obreros de profesiones múltiples. Si este Veterinario ha sucumbido á una generalización de la tuberculosis, á una tuberculosis pulmonar ¿qué probará, que este Veterinario no ha sucumbido á una tuberculosis primitiva del pulmón de la cual fué atacado después de largo tiempo, puesto que desde que se ha levantado el ganglio tuberculoso, situándose en el punto de inoculación (en la mano), los glanglios de la axila no han sido atacados de tuberculosis?

Bajo el punto de vista experimental, la tuberculosis humana inoculada al buey bajo la piel no da más que lesiones locales, no se generaliza; al contrario, la tuberculosis bovina inoculada al buey en las mismas condiciones se generaliza casi siempre. ¿No hay una diferencia entre las dos formas de tuberculosis?

El solo peligro para la tuberculosis humana en el hombre. La lucha contra la tuberculosis no debe inspirarse más que en este

hecho que parece que Koch ha adquirido enteramente por la ciencia.

El peligro de la tuberculosis bovina es ilusorio. La esterilización de la leche por la ebullición no mata de ninguna manera el bacilo y vuelve á la leche absolutamente impropia para la alimentación. Vale más, pues, pasarse del punto de ebullición. Por otra parte, las leyes que prohíben la circulación en el comercio de la alimentación de carnes procedentes de bóvidos tuberculosos son injustas, antieconómicas y deben ser suprimidas.

\*  
\*\*

Como se ve, la luz á propósito de la unidad de las tuberculosis no ha salido del Congreso de la tuberculosis que acaba de verificarse en Berlín.


Esperemos, pues, hasta el año 1904, en el que esta importante cuestión será vuelta á poner sobre el tapete para que podamos conocer la solución de este interesante problema, solución muy importante para los Veterinarios, higienistas, los agricultores y los Médicos.

Hasta que se pruebe lo contrario quedaremos partidarios de la unidad de las tuberculosis bovina y humana, y haremos lo posible por combatir y contener esta terrible afección siempre que la comprobásemos y según los medios que estén en nuestro poder.

Por la traducción,

ERNESTO LÓPEZ MORETÓN.

(Del *Progrès Vétérinaire*.)



## CLÍNICA MÉDICA

Un caso grave de indigestión intestinal, curado con el bromhidrato de arecolina, por D. Ignacio Sánchez Morate.

Sin pretensiones de escritor, antes bien, dominado por ese natural temor que lo grande impone á lo pequeño, voy á permitirme molestar por un momento la atención de mis queridos profesores en la narración del caso clínico que sirve de epígrafe á es-

tas líneas. Caso en verdad, que si nada ofrece de extraordinario bajo el punto de vista de la definición etiológica que le asignamos, por ser la encarnación del mayor número de procesos morbosos que evolucionan con nombre genérico de cólico, no sucede lo mismo en lo que se refiere al resultado feliz obtenido del tratamiento. Incierta y asaz engañosa la acción de los purgantes en los grandes animales domésticos, cuando, como ha sucedido ahora, corona el medicamento con el éxito más lisonjero los planes que en la indicación nos propusimos, el nuevo alcaloide entra de lleno á formar parte de esas sensaciones gratas que determinan en el ánimo la contemplación y el entusiasmo, y en este sentido creemos un deber de justicia dar á la publicidad su valimiento, por si nuestro relato puede servir de alguna utilidad en el árido campo de la práctica.

Trátase de una mula de mediana alzada, con diez y ocho años de edad, muy bien nutrida y destinada á las faenas agrícolas.

Personados al lado de la enferma el día 6 del corriente y sobre las nueve de la mañana, y tras una relación anamnésica del dueño, he aquí las observaciones recogidas en el acto: cólicos ligeros, anorexia completa, lengua áspera y saburrosa, pneumatosis intestinal pronunciada, defecación nula, pulso regular y temperatura normal. Cuadro sintomatológico tan acabado, no podía menos de revelarnos, desde luego, la existencia de una *indigestión intestinal* motivada por la parálisis del plano muscular del intestino y de cuyo procedimiento genético, nos daban satisfactoria explicación la escasa intensidad de los dolores abdominales, la falta absoluta de defecación y, por último, la hipostenia nerviosa que acusa la vejez en sus manifestaciones orgánicas.

En armonía con esta creencia, practicamos una inyección traqueal de 5 gramos de sulfato de estriquina en agua al 1 por 200, á la cual asociamos lavativas estimulantes de agua jabonosa y paseos moderados y frecuentes.

*Día 7.* — Sin variación notable en la sintomatología, digna de mencionarse, repitiendo, por tanto, la inyección traqueal, que aumentamos hasta 8 gramos, confiados todavía en que la médula, esa sucursal de vigilancia de los departamentos internos, desper-

taria, á la postre, á aquella dependencia nerviosa, dormida en el ejercicio de sus funciones.

*Día 8.* — Ineficacia de la sal de estriquina, que contribuyó tan sólo á modificar la tensión del ijar con la salida de algunos gases. En vista de esta negativa, administramos al animal un purgante á base de áloes, no tanto por la confianza que nos merecerían sus efectos, siempre tardíos, como sabemos, por la lentitud con que se realizan la secreción y contracción reflejas del aparato biliar, según asegura Gubler, sino para calmar la impaciencia del cliente, que educado en los antiguos moldes de la Medicina veterinaria, en cuanto á la manera de hacer llegar los medicamentos al torrente circulatorio, más respeto y atención tributa al vetusto pistero de cobre que á la artística jeringa de Pravaz.

*Día 9.* — Igual estado que en el día anterior, no alterando el plan terapéutico, en espera de los resultados del purgante.

*Día 10.* — Aumento de la pneumatosis intestinal, en un grado considerable, que acarrea la consiguiente disnea mecánica, por la reducción de las dimensiones del tórax y exacerbación del dolor. Reacción febril, con debilidad cardíaca. Agravada en grado tal la dolencia, que tratábamos de combatir á todo trance, y recordando que la *arecolina*, usada en inyecciones hipodérmicas, viene ocupando un puesto preferente en la clínica médica, cuando de estas atonías intestinales se trata, más bien que la combinación de la eserina y pilocarpina (de las cuales lleva aquélla la representación fisiológica), prescribimos, sin dilación, *10 centigramos de bromhidrato de arecolina en 20 gramos de agua de laurel cerezo* (1) inyectando en el lado derecho del cuello 10 gramos de la solución. ¿Y cuál no sería nuestra sorpresa, ver que á los *catorce minutos* de su arribo á la sangre, acompañada de una exagerada sialorrea, se producía una gran evacuación de heces fétidas y pastosas? Ya desde aquel momento no cesaron las deposiciones en mayor ó menor cantidad,

---

(1) De intento elegimos como disolvente el agua de laurel cerezo en lugar del agua destilada que se viene empleando, tanto por su acción sedante cuanto por hacer las inyecciones todo lo asépticas posible, siendo como es este hidrolado un medio incompatible á la vida de las bacterias.

en cinco ó seis horas sucesivas, á las que auxiliábamos también nosotros con enemas eterizados y emolientes.

*Día 11, sexto de tratamiento.* — Remisión franca de todos los síntomas volviendo el apetito y la alegría á su habitual modo de ser. No obstante, y con el fin de reforzar el peristaltismo en previsión de ulteriores trastornos, dispusimos una dosis de nuez vómica (1 gramo) para darla los primeros días en una alimentación exigua y reparadora, con lo cual, y por suponerla ya curada, dimos de alta á la mula objeto de esta enojosa historia.

.....

Ahora bien ¡cuántas privaciones y fatigas nos son necesarias para alcanzar en el difícil ejercicio de la profesión un pequeño lauro!

¡Con qué desdén irrespetuoso suele valorar los méritos del modesto Veterinario el público ingrato que nos acecha y nos explota! ¡Cómo paga con la indiferencia y hasta con el lucro en nuestros sagrados intereses la heroica tarea que en el cumplimiento de su deber se impone!

Atrás esos juzgadores inconscientes, gérmen fecundo de los males que lamentamos. Y adelante nosotros por la vía del progreso científico sin vacilaciones ni desalientos, que día llegará (no lo dudemos) en que disipados de la masa social los negros celajes que empañan el brillo y autoridad de esta sufrida clase, veamos aparecer en el claro horizonte la alborada redentora de nuestras desdichas.

---

## ECOS Y NOTAS

---

**Felicitación y aplauso.** — Al fin se atendieron nuestras repetidas súplicas dando entrada en el cuerpo de Veterinaria militar á los aspirantes aprobados desde 1897, resolución justísima adoptada por el ilustre Ministro de la Guerra, señor General Linares, que ha dispuesto ingresen poco á poco, dos ó tres por mes, hasta cubrirse las siete ú ocho vacantes de Veterinarios terceros que existen. Este acto de equidad y de justicia del señor Ministro merece elogios y aplausos, que nosotros le tributamos muy sinceros y entusiastas, felicitando á la vez á los interesados.

Dada la rectitud y amor á la justicia del señor General Linares, confiamos en que muy en breve pondrá mano, como le suplicábamos en el número anterior, en la reforma de los *servicios de re-*

monta, cría caballar y de campaña, en la nivelación de sueldos, en el ascenso de los Veterinarios terceros al cumplir los tres años y en el rejuvenecimiento y saneamiento de lo viejo, enfermo é inútil.

**Inspectores de Madrid.**—Parece que se arregló el cuerpo de Revisores Veterinarios de Madrid, pues según leemos en un colega han ascendido á *Inspectores de Sanidad Veterinaria*, con 3.000 pesetas de sueldo, los señores Llorente, Bellán, Hernández, Cordero y Laburu; y á *Subinspectores*, con 2.000 pesetas, los señores Vives, Montero, Ruiz Tártalos, Cucharero, Barrio, Fernández Tallón, Labairu, Paz, León Antolín y Serrano.

Nuestra enhorabuena á todos, sin olvidar al Concejal Sr. Arcas, autor del proyecto de reorganización del cuerpo, en el que tomó parte muy activa en su redacción nuestro Director Sr. Molina.

**Cirugía de urgencia.**—La favorable acogida que á la *Medicina de urgencia* de nuestro ilustrado amigo el Doctor D. Angel de Diego dispensó la clase médica, sugirió á este comprofesor la feliz idea de dar á la estampa, como complemento de aquélla, la *Cirugía de urgencia*, obra de 620 páginas, ilustrada con grabados para mejor comprensión del texto. Comprende cuanto se necesita conocer en los casos apremiantes ó de urgencia. Recomendamos, pues, su adquisición. El precio es de ocho pesetas y se vende en todas las librerías y en casa del autor, D. Angel de Diego, Médico en Valdemoro, provincia de Madrid.

**De Guerra.**—Han ascendido: á Veterinario mayor, D. Manuel Soto; á primero, D. Federico Mesa, con efectividad de 1.º de Septiembre último, y á terceros los aspirantes D. Fernando Rey y don Publio Coderque con la de 19 de Enero de este año. Han sido destinados: el Sr. Soto, á la 1.ª región; el Sr. Riu, al 13.º montado; el Sr. Mesa, á Villarrobleto; el Sr. Viedma, á Alcántara; el Sr. Rey, á Vitoria, y el Sr. Coderque á excedente.

**Otra revista muerta.**—Con sorpresa y verdadera pena hemos sabido la muerte del *Heraldo de la Veterinaria*, que tan brillantemente dirigía nuestro querido amigo el ilustre zootecnista Sr. Galán, que enfermo del cuerpo y del alma se ha visto obligado, con hartó dolor de corazón, á suspender tan interesante y bien redactada revista. Sentimos la desaparición de nuestro querido colega y deseamos que el Sr. Galán recobre pronto la salud perdida en la lucha por redimir la clase. En cambio nace *La Veterinaria Andaluza*, órgano de los escolares.

**Defunciones.**—Nuestro distinguido amigo D. Secundino Arango ha tenido la desgracia de perder á su querido padre. Reciba nuestro más sentido pésame.

—Ha fallecido nuestro distinguido compañero D. Angel Rodrigo. Enviamos el pésame á su desconsolada viuda é hijos.

**Aplazada.**—Por una mala interpretación dijimos que se habían inaugurado las obras de la Escuela de Santiago, siendo así que se aplazaron hasta que pueda asistir el Sr. Montero Ríos.

**Real orden de interés.**—Por el Ministerio de Agricultura se ha expedido una de interés sobre reconocimiento de ganados, lazaretos de animales y vías pecuarias, que publicaremos íntegra en otro número.